

# La soledad en el parque



Todas las tardes luego de regresar de la escuela, los niños del barrio, entre gritos y risas, salían a jugar al parque. Los pajaritos, los árboles y los animalitos que vivían allí se alegraban mucho con la bulla y los juegos de los pequeños visitantes. Era una gran aventura ir al parque.

Pero una tarde toda la ciudad se quedó en silencio y, aunque los días pasaban y pasaban, los niños no volvieron al parque. Los pajaritos ya no tenían a quién cantar, las flores y sus mágicos colores se iban apagando, y los árboles poco a poco se encogían, pues entre sus ramas no sentían más las fuertes pisadas de los grandes escaladores y conquistadores del mundo. Abundaba un profundo y triste silencio.

Cierta día, apareció por el parque un duende con un gran sombrero multicolor y preguntó con gran admiración: ¿qué pasó aquí?, ¿por qué hay tanto silencio? Con voz suave, el árbol más alto le contó lo que pasaba.

El duendecito, sin pensarlo dos veces, tomó su moto y salió a recorrer las calles de la ciudad. Todo estaba cerrado y la gente misteriosamente estaba escondida en sus casas. Escuchó por ahí que el coronavirus rondaba y que enfermaba a las personas gravemente. Entonces el duende convocó a una sesión urgente en aquel parque para explicar la situación. Todos los duendes estaban asustados, pero decidieron que en la noche visitarían los hogares y esparcirían polvitos de obediencia, paciencia, alegría y esperanza para que los niños no salieran de sus casas y estuviesen a salvo de ese feo virus.

Luego de un año, poco a poco los niños comenzaron nuevamente a visitar el parque, aunque un pedazo de tela tapaba sus hermosas sonrisas. Ahora los niños son más cuidadosos, aprendieron a valorar la libertad y lo importante que es cuidar la salud. Desde aquel entonces, los duendecitos vigilan atentos la ciudad.

Autor: Matías Gabriel Maldonado Guerrero

Categoría: 9-12 años

Puesto: Primer lugar

7